

## El Pastor como Líder de la Misión

Dr. Samuel Telemaque

Los pastores se convierten en líderes de la misión, cuando su vida y ministerio reflejan quién es Dios y lo que ha hecho. La *naturaleza trascendente e inmanente de Jesús* proporciona la base teológica para la discusión sobre el pastor como líder de la misión. Quién es Dios nos da una idea de quién es un pastor de misión. Un pastor de misión es el reflector de un Dios misionero.

La misión comienza con Dios. Los líderes de la misión usan la palabra “*Miso Dei*” para describir el origen de la misión de Dios hacia la humanidad perdida. La frase transmite la idea de un Dios que envía. Él es un Dios misionero. Envío a Jesús a “buscar y salvar” a los perdidos. Jesús envía al Espíritu Santo para mediar su gracia o representarlo en el mundo. El Espíritu Santo envía a la Iglesia (líderes de la misión) al mundo, para que los pecadores sepan que su “Padre está lleno de gracia y de verdad”.

Lo que Jesús hace revela quién es. Quién es él revela lo que hace.

Pablo captura la naturaleza trascendente e inmanente de Jesús en estos versículos:

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obedientes hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:6-8).

El concepto de la kenosis revela las funciones prácticas de la naturaleza inmanente de Jesús. Jesús se encarnó entre nosotros por razones prácticas: para revelar que su “Padre está lleno de gracia y de verdad”, para identificarse con nuestras necesidades y luchas y para redimirnos a Dios. Realizó estos ministerios prácticos *vaciándose* de su naturaleza divina. La kenosis se relaciona con el cruciforme. El cruciforme es el acto de proporcionar salvación a todos los pueblos. En la otra tierra, la kenosis lo hizo humano, pero el cruciforme reveló su divinidad. El cruciforme y la kenosis se interrelacionan para proporcionar salvación a todas las personas. Esta es la misión en su

mejor momento. La misión se enfoca mejor en quién es Jesús y lo que ha hecho.

El pastor como líder de la misión trabaja dentro de este paradigma para cumplir la misión de Dios en el mundo.

Los pastores de misión se centran en su espíritu, *logos* y métodos para comunicar su mensaje. En esta presentación describo cómo un pastor de misión desarrolla su espíritu y cómo aplica la kenosis y el cruciforme para compartir a Cristo en diversos contextos, para lograr la transformación en las vidas humanas, las culturas y la cosmovisión.

Los pastores de misión cultivan cualidades que mejoran su carácter. Estas cualidades incluyen una mentalidad de crecimiento, virtudes, capacidad y entorno. Examinemos cómo estas cualidades desarrollan el espíritu de un pastor de misión.

Los pastores de misión evalúan el entorno prevaleciente para conocer las realidades existentes. Hacen preguntas tales como: ¿qué está sucediendo ahora? ¿Qué asuntos ocupan la mente de la gente en la actualidad? ¿Cuáles son las brechas en sus comunidades? Estas

preguntas aumentan su conocimiento de la realidad existente. Esta conciencia desafía a los pastores de misión a hacerse más preguntas. Pueden preguntarse por qué están sucediendo estas cosas. ¿Cómo se pueden resolver o mejorar estos problemas? ¿Cuáles serían los resultados de resolver estos problemas? Los datos recopilados como resultado de dicha investigación aumentan la credibilidad o el espíritu de los líderes de la misión.

Las virtudes mejoran aún más el espíritu de los pastores de misión. Las virtudes son normas morales que influyen en cómo viven y trabajan los pastores de misión. Si los pastores de misión cultivan estas virtudes, su espíritu tiende a crecer de manera constante. Los pastores de misión efectivos tienden a cultivar “virtudes de prudencia (sabiduría práctica), coraje, autocontrol (dominio propio) y justicia, que constituyen los fundamentos del liderazgo y las virtudes principales de la magnanimidad (grandeza) y humildad”. Miqueas 6: 8 enumera virtudes similares: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

Las virtudes aumentan la influencia moral de los pastores de misión. Un aumento en la influencia moral resulta en un crecimiento de la capacidad humana. La capacidad de los pastores de misión se refiere al crecimiento en su desarrollo cognitivo, emocional y espirituales, así como sus habilidades para manejar la complejidad. Este incremento en la capacidad le permite al líder de la misión expandir su influencia a múltiples ámbitos. Sin embargo, para expandir su influencia necesita desarrollar su capacidad en múltiples áreas.

Primero es la capacidad de liderazgo. Es un crecimiento constante de su capacidad para planificar, organizar, programar, supervisar, liderar, delegar, implementar e inspirar a las personas para que rindan al máximo de sus capacidades. Segundo, es un cautiverio adaptativo. Los pastores de misión aprenden a adaptarse a las realidades cambiantes. Está abierto a nuevas perspectivas, aprende a manejar las complejidades y es un aprendiz de por vida. El tercero, es la capacidad de administrar. Se refiere al crecimiento en las habilidades administrativas para aumentar su efectividad y eficiencia. El pastor de misión aumenta su

capacidad para intentar tareas misioneras más complejas. Este aumento en la capacidad para administrar la complejidad, enriquece el espíritu del líder de la misión. Cuarto, es la capacidad técnica del líder de la misión. Se trata de una mayor capacidad para hacer uso de las redes sociales, para trabajar en contextos interculturales, explicar teorías que sustentan la práctica de la misión. La capacidad del líder de misión para explicar los fundamentos teóricos de la misión, mejora en gran medida el carácter. Necesita una mentalidad de crecimiento para mejorar su carácter.

Una mentalidad de crecimiento se refiere a una “creencia de que las personas, incluido uno mismo, pueden cambiar positivamente sus talentos, habilidades e inteligencia”. Un líder de misión es un aprendiz de por vida. Trae a su misión nuevas prácticas, principios, teorías y valores. Vive una vida flexible y fluida. Sin embargo, mantiene los valores y las creencias bíblicas fundamentales. Por otro lado, está abierto a nuevos métodos, nuevas perspectivas y realidades.

El espíritu del líder de la misión tiene que ver con su *logos*. El *logos* es el mensaje. En el contexto de misión, el evangelio es el mensaje. El espíritu del pastor de misión influye en cómo las personas perciben su mensaje. Sin embargo, el espíritu del líder no es suficiente para que el evangelio sea efectivo en el corazón humano.

La kenosis y el cruciforme dan poder al evangelio. El pastor de misión necesita saber cómo *aplicar los principios* de la kenosis y el cruciforme para comunicar el evangelio en contextos interculturales. El principio de identificación forma la base de la kenosis. Jesús habitó entre nosotros. Se vació de la divinidad para identificarse con nosotros. La primera tarea del pastor de misión es encarnarse entre las personas con quienes quiere compartir el evangelio. El ministerio de la encarnación permite a los líderes de misión identificarse con el dolor, las luchas, los miedos, la ansiedad, las culturas y los valores de sus audiencias. Este acto de identificación los convierte en expertos, aprendices, investigadores y participantes. El ministerio de la encarnación da legitimidad a los pastores de la misión para compartir el evangelio. Se ganan el derecho

de compartir el evangelio. En un sentido cultural, se *vacían* de viejas suposiciones y culturas para sumergirse en la cultura de su público al que se quiere llegar. La kenosis otorga a los líderes de la misión el derecho de dar a conocer a Cristo a sus audiencias. Conocen a su audiencia y su audiencia los conoce. Los pastores conocen a las ovejas. Las ovejas conocen a los pastores. El principio de la kenosis prepara a las personas para escuchar el evangelio. También prepara a los líderes de la misión para compartir el evangelio desde la perspectiva de la gente. Es la responsabilidad de los líderes de la misión practicar el principio de kenosis para preparar a las personas para el evangelio. Jesús lo practicó. Los líderes de la misión deben seguir el sabio ejemplo de Jesús.

Jesús murió para que podamos ser salvos. El cruciforme explica el propósito de la muerte sustitutiva de Jesús en el plan de salvación. La muerte sustitutiva de Jesús es la esencia misma de la misión. Se enfoca en lo que Dios ha hecho para salvar a los pecadores. También implica nuestro endeudamiento con Jesús. El principio de reciprocidad sustenta



la muerte sustitutiva de Jesús. Isaías describe el principio de reciprocidad en estos versículos:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. (Isaías 53:5, 12).

Isaías dio gran énfasis a quién es Dios y lo que ha hecho. El pastor de misión necesita prestar atención tanto a la naturaleza trascendente como a la sustitutiva de Jesús. La naturaleza trascendente nos permite evaluarnos a nosotros mismos a la luz de su gloria y majestad. Por otro lado, su naturaleza sustitutiva evoca nuestro endeudamiento con Dios. Este es el primer trabajo del líder de la misión. Necesita dominar estas estrategias misionales. El pastor de la misión trabaja como Jesús desarrollando su *carácter*, *encarnándose* entre la audiencia a la que quiere alcanzar, y aplicando el *principio de reciprocidad* para despertar en su audiencia el endeudamiento que se tiene con Dios. Este es el trabajo de los pastores de la misión.